


LA GRAFÍA COMO ESCRITURA PTOLEMAICA DEL NOMBRE DE IAH

Antonio Hernández Marín

(Después que una serie de problemas técnicos de última hora nos hayan impedido la presentación de nuestro estudio original, centrado sobre temas relativos a la escritura figurativa en el Egipto Tardío, hemos recibido de Federico Lara Peinado, Director Técnico del BAEDE, la concesión de siete nuevos días complementarios como oportunidad de presentar para su publicación el análisis de un caso particular no abordado en nuestro anterior estudio) (1)



A José M. de Diego Muñiz que por causas adversas no ha podido presentar su valiosa contribución para este mismo número

0.0. El problema de la lectura de esta grafía de Iah, el poco conocido *disco lunar* egipcio, puede erigirse como representativo de la lucha que enfrentase, desde los orígenes (: 1943), a los estudiosos sobre el aún no resuelto tema de las transformaciones gráficas y fonéticas de los signos ptolemaicos (2).

0.1. Recurriendo a la Acrofonía, el método puesto en uso por Drioton, por extracción de la articulación inicial de cualquier término, podemos leer sin esfuerzo aquí: , I^ch (3), la Luna (: , *iwn=i* por Acrofonía). De una cosa podemos estar seguros respecto a la Acrofonía: con la Acrofonía podremos fácilmente leer casi todo lo que nos proponamos.

Así como hemos alfabetizado *iwn=i*, podríamos suponer a *h* procedente de *hb*, fiesta; y a *h^c*, procedente de *h^cpy*, el Nilo y componer un puzzle imaginario.

Conocido es de todos el abuso a que conduce el uso de la Acrofonía como sistema.

No obstante, la presencia del contexto, en este caso el determinativo , impone una referencia segura y podemos leer I^ch atribuyendo *h* al verbo , *h^ci*, estar jubiloso, para formar con él I^ch, la Luna.

Nos queda justificar que ꜥ, *iwn*, pueda valer *i*. La Acrofonía, regla que no tiene base ni norma fonética alguna, parece creada sólo para casos como éste.

Pero, que sepamos, ꜥ, *iwn*, que suele valer también *in*, jamás asume el valor de *i* salvo, aparentemente, para completar la lectura *Iḥ* de esta grafía.

0.2. Tal fue la crítica efectuada por

a) Fairman, que en 1943 (4) negó la lectura *Iḥ* proponiendo otra que respetase, al menos, el Principio Consonántico, que describe los cambios fonéticos reales de la lengua y aceptando la que daba ya antes el *Wörterbuch* (5): una simple lectura literal: *iwn ḥꜥꜥ* (: que supone, implícitamente, la frase *iwn(w) ḥꜥꜥ* : Heliópolis exulta).

Fairman pretendía una lectura de los textos de Edfu y Dendera en que se citaba tal grafía no menos imaginaria, en este caso, que la de sus adversarios.

Que una lectura como la de Fairman es errónea queda claro por:

- 1) los determinativos que, indicando Luna o dios Luna, no tienen por qué aparecer tras una frase o nombre cuyo enunciado gramatical no se refiere al personaje nombrado.
- 2) Contra la opinión de Fairman, en los textos de Edfu, Dendera, etc, como grafía corriente de la época ꜥꜥꜥꜥ sólo es posible traducir coherentemente como *Iḥ*.

b) Esta evidencia llevó en 1951 (6) a S. Sauneron a defender la lectura *Iḥ* admitiendo la Acrofonía para ꜥ = *i* (: y admitiendo, de paso, la Acrofonía).

Aunque los trabajos posteriores de este insigne estudioso reconocieron la mayor base científica de los principios de Fairman y la *restricción* de la Acrofonía a escuelas locales y a contextos bien definidos (7), Sauneron no volvió, que sepamos, sobre este caso crucial que parece permitir un uso indiscriminado de esta norma (8).

c) Tiempo después, siguen remitiendo a las conclusiones de Sauneron de 1951, F. R. Herbin (: 1982) (9) y Ramadán el-Sayed (: 1987) (10)

La Acrofonía se acepta sin restricciones si se acepta en este caso en el que, por figurar aislado, nada puede justificar, salvo una ley para casos, que iwn = i

0.3.0 Cual sea el papel atribuible a cada uno de los dos principios enfrentados Acrofonía/Principio Consonántico, no resulta posible sin un estudio más a fondo sobre los límites mismos de la escritura egipcia. Sólo tras haber evaluado de nuevo el conjunto de su sistema gráfico podríamos decidir sobre la solución de esta contienda.

Por otra parte, quedó claro, tras el reconocido estudio de Gutbub de 1953 (11), que existían en la escritura ptolemaica una serie de tendencias gráficas, aparte de la escritura común y de la criptográfica, en las que los signos aparecen elegidos *por el valor fonético en combinación con el valor figurativo* que puede, con independencia del fonético, representar otro contexto complementario.

Esta tendencia de la escritura egipcia (no sólo ptolemaica) a utilizar el valor figurativo de los signos con independencia del fonético obtuvo el reconocimiento unánime, bajo la denominación de *escritura figurativa*, tras los trabajos de Sauneron, a lo largo de la década de los años 60, con la publicación de los textos de Esna en los que la escritura de los nombres divinos, en ocasiones, varía adoptando los signos de los epítetos que, a continuación del nombre, comentan sus atributos (12).

Sin embargo, la escritura figurativa, pese al reconocimiento de su posibilidad de existencia, no ha logrado definir su espacio e importancia entre los múltiples sistemas gráficos egipcios pues sólo se ha obtenido de ella un seguimiento experimental sin que se hayan intentado aún ni una definición ni un análisis del conjunto.

0.3.1. En una escritura como la figurativa en la que el aspecto formal de los signos, adquiriendo el valor de un significante gráfico, *también resulta legible*, cobra importancia decisiva la determinación científica del contexto en virtud del cual los signos han asumido tal aspecto formal.

Podemos decir que, dentro del texto en que aparece, la escritura figurativa constituye la transcripción gráfica del contexto que comenta al texto y da sentido a la elección de los signos que lo transcriben.

a) Una definición puramente *empírica* de la escritura figurativa podría ser:

Toda doble lectura de un texto que pueda ser documentada en otro texto

b) Una definición, ante todo, *pragmática* :

Toda escritura en la que una segunda lectura, fonética o no, permite la verificación del valor figurativo de los signos en la primera lectura

c) Podríamos dar también esta definición de tipo *técnico*; escritura figurativa es :

La escritura en la que la relación entre imagen gráfica y significado permite una doble lectura del texto:

*a) en el valor fonético de los signos (: **lectura textual**)*

*b) en sus valores figurativos (: **lectura contextual**)*

Igualmente puede resultar práctico tener en cuenta estas dos circunstancias históricas:

a) Para el largo periodo en que florece la escritura jeroglífica, la escritura figurativa supone la más consecuente adaptación de los escribas ante un sistema determinado por: 1) la conservación del antiguo carácter pictográfico de los signos, 2) la pluralidad de valores que un mismo signo puede adquirir y que se incrementa con el tiempo.

b) Pero, escritura figurativa es, también, toda la memoria degenerada que, durante el periodo romano tardío, conservó Egipto de su antiguo sistema gráfico una vez olvidado el valor fonético de los signos jeroglíficos. No es de extrañar que la investigación actual mire con desinterés, cuando no incomodidad, la escritura figurativa: la Egiptología nació históricamente como Ciencia tras haber establecido la falsedad de la antigua visión degenerada de la escritura figurativa (: *Champollion versus Horapolo*).

0.3.2. Dos factores, además de la circunstancia histórica crucial antes mencionada, actúan en la investigación actual contra la comprensión de esta escritura:

a) El desconocimiento de las reglas reales: Acrofonía/Principio Consonántico que gobiernan las transformaciones de los signos.

b) La más importante y causa de la anterior: la suposición, que se revela inmediatamente como gratuita, de que todo el sistema gráfico egipcio descansa sobre el principio de la arbitrariedad de la relación entre la forma y el significado de los signos; principio sólo válido para la escritura común (: también para la criptografía revelada por Drioton) resulta incorrecto, como proyección de los prejuicios históricos del investigador, cuando se trata de extender, contra todas las evidencias, al resto del sistema gráfico.

0.4. Vamos a tratar un caso, escogido entre otros muchos, como el de la grafía de *I^ch*, que demuestra hasta qué sorprendente distancia de la solución se han quedado los sistemas tradicionales de análisis.

Nos encontramos, pues, ante un ejemplo, notable por su concisión y densidad, de escritura figurativa que nos va a ofrecer una demostración de la validez de los principios que hemos enunciado antes en nuestras definiciones.

1.0. Exposición: demostraremos que:


La grafía:  es posible de ser leída *I^ch* por el Principio Consonántico sin recurrir a la Acrofonía. Descubriremos, conforme al enunciado del segundo principio figurativo, que, dentro del nombre de *I^ch*, se encuentra inscrita una frase cuyo significado ofrece una razón lógica para la elección de los signos de la grafía.

Tabla I

Extracción de la única consonante fuerte

con caída de las demás si son:

1) Las consonantes débiles; *ʒ, i, w*.

2) *Ayn, ʿ*, en vecindad de *ḥ*.

3) *t, d, ṭ, ḏ*, en posición final.

4) *r* final.

5) Reducción de las consonantes dobles:

(: *ḥḥ = ḥ*)

6) y de las dobles similares:

(: *mn = m; sš = s*)

El Principio Consonántico (13) permite la alfabetización de los signos plurilíteros con caída de las consonantes indicadas en Tabla I, propias de la evolución fonética de la lengua egipcia. Podría generalizarse y definirse :

Principio Consonántico es la regla mediante la cual el sistema gráfico egipcio transcribe la evolución fonética de la lengua hablada.

1.1. Análisis textual:

1) Nos ceñimos al Principio Consonántico para la lectura $\text{𓆎} = iwn / in$. Renunciamos, de entrada, a la Acrofonía: no ponemos en duda, como Fairman, su existencia sino su validez como método en el uso indiscriminado para completar una lectura.

2) Pero, como vimos antes (: 0.2) no nos resulta lógico que aparezcan los determinativos del dios Luna tras una frase, como la que proponen Fairman o el Wörterbuch, que, en principio, nada tiene que ver con él.

3) La necesidad de una frase se impone si hemos de conservar la *n* de $\text{𓆎} : iwn$, también *in*, son lecturas válidas y han de componer con 𓆎 algún tipo de frase como es usual en la mayoría de los nombres egipcios.

4) Podemos suponer que necesariamente la frase *se ha de referir al personaje indicado por los determinativos*, el dios Luna. Es decir: hemos de abandonar la lectura *iwn* que no nos ofrece una traducción referible a *Iah* (ver 1.7.) por el valor conocido de $\text{𓆎} = in$, paralelo a la evolución fonética del grupo *iwn* (14).

Una lectura aparece entonces como posible: *in ḥʿ : el que trae el júbilo* (: el que pone jubilo). Es muy conocido este empleo particular de *ini*, traer, en los textos tardíos, con el sentido de *llevar a un estado*, “poner” en un estado y que suele tomar, como complemento de objeto, al cielo *ḥrt* bajo los efectos de cualquier evento astronómico: *in ḥrt m ḥḏḏwt*; variante: *in ḥrt ʿnd*: *que pone el cielo brillante* (15).

El tercer miembro de la frase es un complemento adverbial, bien preposición + sustantivo (: *m ḥḏḏwt*), bien un estativo (: *ʿnd*).

Estamos, pues, ante una frase de características similares en la que 𓆎 , *ḥʿ*, sería el estativo en función de complemento adverbial. Y frase que, como sus modelos, se refiere al acontecimiento astronómico más notorio del cielo nocturno: el ciclo de *Iah*.

Sin embargo, surge una dificultad patente: si queremos contar qué puesto ocupa h^c en la frase, si segundo o tercero, no sabríamos qué contestar; en otras palabras: se supone que en este giro idiomático el verbo *ini* va acompañado de un sustantivo (*hrt* en los ejemplos) como complemento de objeto; pues bien: ¿dónde está el objeto?

5) Tenemos ya una frase coherente, *in h^c*, que satisface los puntos 3) y 4), pero, también se da la circunstancia, cuya irregularidad resulta perceptible desde el nivel figurativo, no desde el gramatical: la construcción *in h^c*, con estativo como objeto, es tan posible gramaticalmente como los ejemplos anteriormente señalados.

Y podría ser aceptada como un avance sobre la de Fairman si no fuera por un motivo no menos evidente y que concierne sólo a la función figurativa del signo $\ddot{\text{I}}$.

El problema patente es por qué se ha recurrido para escribir el verbo *ini* a un signo que, como $\ddot{\text{I}}$, tiene un campo semántico fuertemente ligado a Heliópolis (: sin duda, el uso más importante de este signo). No puede haber arbitrariedad pues $\ddot{\text{I}}$ es un signo al que hay que recurrir intencionadamente para escribir *ini*: no es grafía común.

Si no se ha recurrido a la grafía convencional de *ini* ha sido con la intención de representar, en este caso, el valor *iwyn* (y su contexto característico) propios de este signo $\ddot{\text{I}}$.

No puede extrañarnos la conducta figurativa, el aspecto de $\ddot{\text{I}}$, del verbo *ini*: las relaciones de la Luna con Heliópolis son muy profundas (16); mismamente, la Luna, considerada siempre como un paralelo del Sol (o del disco solar), bien como el heredero de Ra (17), lleva también el título de *iwyn*, *El Heliopolitano* (18).

6)

a) Una duda razonable surge entonces: podemos traducir $\ddot{\text{I}}$ como *iwyn* referido a la Luna (: contexto más cercano) y prescindir de la lectura *in*; obtendríamos una lectura *iwyn(y) h^c*: *Iwyn* (: la Luna) *exulta* (: h^c , estativo complemento adverbial) que satisface también los puntos 3) y 4) y resuelve, como fuera de lugar, el problema planteado en 5): ahora, $\ddot{\text{I}}$ sólo tiene una lectura.

b) En cambio, por la vía del punto 5), hubiésemos tenido que admitir dos lecturas para $\ddot{\text{I}}$: *in*, el que trae; y además, hubiésemos debido abrir un espacio para una lectura con *iwyn*.

Cual hubiese sido ese espacio viene prefigurado por la fórmula idiomática del propio verbo *ini* antes citado: *in hrt nd*.

Necesitábamos un complemento de objeto; pues bien: *iwyn(y)* viene a llenar esa función.

Aunque las posibilidades de lectura del Principio Consonántico resultan incomparablemente más rígidas que las de la Acrofonía, existen casos, como éste, el de las consonantes dobles (: ver Tabla I), que flexibilizan la lectura; pues, si $nn = n$, también podremos contabilizar que $n = nn$; o sea: una *n* puede suponer dos palabras, como *in iwyn*, que en la pronunciación (: Copto **EINE WN**) (19) tendrían también a confundirse en una sola.

De este modo, iniciando la grafía de Iah por 𐎃 y acabándola por 𐎎 se establecen dos lecturas simultáneas para 𐎃 : si rechazamos que 𐎃 , *iwny*, se refiera a la Luna 𐎎 : 1) admitimos una lectura *in* que sí se refiere a la Luna (: punto 4)); 2) Admitimos también una lectura *iw*n que da razón del valor figurativo de 𐎃 y que no puede, en esta ocasión, referirse al propio Iah pues figura como complemento de objeto del verbo *ini* (: punto 5)).

O, al contrario, admitimos una lectura lineal con un solo valor para 𐎃 que se referiría a la Luna (: punto 6-a).

Una lista de grafías de Iah, de selección rápida, (Tabla II), nos viene a sacar de dudas.

7) De las grafías compuestas, o con doble determinativo, podemos extraer dos conclusiones:

- a) La más obvia: el elemento inicial $\text{𐎃} \text{𐎎}$ no puede referirse a la ciudad de Heliópolis, *iw*nw, sino a un personaje divino, determinado por 𐎎 : no *iw*n(w), Heliópolis, sino *iw*n(y): *El de Heliópolis*.
- b) Pero *iw*n(y) no puede referirse a 𐎎 , *I^ch*: no habría razón, entonces, para que 𐎃 llevase su propio determinativo 𐎎 frente a 𐎎 que, a su vez, determina el conjunto de la palabra.

Está claro que se trata de dos personajes diferentes: ver las grafías b) y c) con su determinativo personalizador 𐎎 . Quién sea este *heliopolitano en estrecho paralelismo con la Luna*, el contexto conocido y citas literales que veremos a continuación nos invitan a considerarlo como a Ra.

Tabla II

Grafías compuestas:	Grafías simples:
a) $\text{𐎃} \text{𐎎} \text{𐎎} \text{𐎎}$ (Wb I, p. 53)	a) $\text{𐎃} \text{𐎎} \text{𐎎}$ (Wb I, p. 53)
b) $\text{𐎃} \text{𐎎} \text{𐎎} \text{𐎎}$ (BIFAO, 82, p. 245)	b) $\text{𐎃} \text{𐎎} \text{𐎎}$ (Thesaurus, p. 511)
c) $\text{𐎃} \text{𐎎} \text{𐎎} \text{𐎎}$ (ASAE 61, p. 67)	c) $\text{𐎃} \text{𐎎} \text{𐎎}$ (Edfou I, I, p. 86, a)
d) $\text{𐎃} \text{𐎎} \text{𐎎} \text{𐎎}$ (BIFAO 82, p. 249)	d) $\text{𐎃} \text{𐎎} \text{𐎎}$ (Wb III, p.144,10,Belegst. p. 40)
e) $\text{𐎃} \text{𐎎} \text{𐎎} \text{𐎎}$ (id.)	e) $\text{𐎃} \text{𐎎}$ (Opet, p. 110)

De momento, podemos asegurar nuestra primera suposición y alejar toda duda sobre una lectura lineal y única del signo 𐎃 : ya sabemos que no se refiere a la Luna y que resultan posibles, con ello, las dos lecturas de *in* / *iw*n(y): así: *in iw*n(y)

h^c: *El que pone jubiloso a Iwny*, frase que satisface el modelo conocido de tres miembros:

verbo-objeto-complemento adverbial.

Podemos ahora percibir el juego de conjunto:

En el signo inicial, 𐎃 , de la grafía sólo resulta visible, señalado por el valor figurativo del pilar-*iw*n, la segunda lectura: *iw*n(y).

La primera lectura, *in*, que se refiere a *Iah*, queda a deducir de:

- a) La oposición de los dos personajes: como vimos en 4), el sujeto de esta frase sólo se puede referir al personaje del último determinativo: la Luna.
- b) La evolución fonética de la lengua que permite la fusión en una de las consonantes dobles y que, en este caso, posibilita la fusión en una sola *n* de las dos que aparecen en la lectura *in / iwn(y) h^c* del signo 𐎎 .

Así pues, además de la frase *in iwn(y) h^c*, obtendremos el nombre de *I^ch* si sabemos que, como veremos luego (3.0.), *ayn^c* cae en vecindad de *h* y se transforma en *ʒ*; pero *n* puede resultar, en cierto casos, grafía de *ʒ* como lo es *r*; incluso, aún más: *n* puede valer también para representar, ante *h*, el antiguo *ayn^c* ya caído en la pronunciación.

La frase *in iwn(y) h^c* puede quedar reducida sólo a tres elementos fonéticos: *i - n - h*.

De donde, *I^ch*.

1.2. Hemos visto la aplicación del principio segundo (: 0.3.2., c)) : una segunda lectura (: *in iwn(y) h^c*) nos ha permitido la verificación del valor figurativo de los signos en la primera lectura (: *I^ch*) :

- a) la presencia del signo 𐎎 ,
- b) la aparición de dos determinativos paralelos dentro de un mismo nombre,
- c) la función de *h* y su valor figurativo como 𐎗 , *h^ci*, estar jubiloso,
- d) el valor estratégico del determinativo final 𐎗 .

Rasgos todos ellos que quedan sin explicación en los dos tipos de lectura que se han propuesto:

- 1) Como Fairman: *iwn h^c*: no se explican b) ni d).
- 2) Como Sauneron y otros: *I^ch* (sin más) : no se explican a), b), c) (20).

2.0. Análisis contextual:

Dos cometidos metodológicos quedan aún: discusión de la frase *in iwn(y) h^c* como lectura fonética de *I^ch* que abordaremos luego.

Pero, antes, es preciso comprobar si nuestra lectura, que ofrece una justificación a los signos de la grafía, es posible, a su vez, como expusimos en la primera definición, de ser documentada en otro texto.

Una consulta rápida a los textos nos dice que sí es posible, con resultados, incluso, sorprendentes. Sin duda, posteriores hallazgos deberán enriquecer los casos conocidos. (Hay que lamentar también la escasez relativa de testimonios literarios egipcios sobre la Luna pese al papel central que, como Ojo de Horus y figura del propio heredero, ocupa en el sistema religioso estatal (21)).

Veremos, pese a esta falta relativa de documentos gráficos, cuatro casos al menos suficientemente claros:

a) En un calendario del templo de Esna (22) vemos que Shu, en su función habitual de Onuris (23), encuentra el Ojo de Horus: *Shu encuentra el Ojo de Horus en las manos de Seth*. En una fecha posterior, Shu trae el Ojo: la grafía de *ini*, en este caso, es la misma de la grafía de *Iḥ*: : *in s(w) šw* : Shu lo trae; con la variante: : *in šw, dḥwty, irt n nb.s* : Shu y Thot traen el Ojo a su propietario (24).

La grafía de *ini* en este texto nos viene a demostrar que:

- 1) El pilar *iwn*, pese a la rareza de tal uso, aparece como grafía fonéticamente posible de *ini*.
- 2) El contexto de su aparición se refiere a la Luna, el Ojo de Horus; en esta frase, la grafía señala también el carácter heliopolitano de Shu y las relaciones entre Shu / Luna y Luna / Heliópolis.
- 3) Pero es, sobre todo, un caso de *influencia* estilística: es la grafía de *Iḥ*, con su amplia difusión y campo de relaciones, el modelo del ejemplo de Esna.: podemos dejar sentado que, en la escritura de *Iḥ*, debe ser leído como una forma verbal de *ini*, traer.




b) El siguiente ejemplo procede de Edfu I, 1, (25) de la edición de Rochemonteix, interior de la pared norte del santuario. Se trata de una escena de ofrenda del Ojo izquierdo (: *wḏt*) a Iah. El Horus de Edfu, que asume, a veces, rasgos lunares, aparece aquí como el hijo (: *ḥwnw*) de Isis y de Osiris (: *iwn(y)*) en función de dios Luna. El texto, según la versión corregida en 1984 por S. Cauville, queda así :


(Horus de Behedet), *ḥwnw ʒst*, : *sḥ Iwn(y), Iḥ šḥd snk* : *Hijo de Iwny (Osiris), la Luna que ilumina las tinieblas.*

El nombre de Iah aparece escrito de dos maneras: 1) : , (*i*)ḥ. 2) : , la misma grafía, con el signo .


La primera es la escritura fonética de Iah. La segunda es un juego figurativo, un eco de la grafía conocida de Iah que actúa aquí como un determinativo. Hay que destacar que esta segunda grafía va *inscrita*

(: *escrita*, sólo va la primera) en el texto, dentro de cuya primera lectura no forma parte del nombre de la Luna sino del término anterior, *sḥ*, hijo, del que es regente gramatical: hijo de Iwny.

Así pues, la segunda lectura figurativa, no fonética, del ejemplo de Edfu:  muestra la misma divisoria de las grafías de Iah con doble determinativo: nos demuestra que  y  son personajes diferentes.

Pero, sobre todo, si el primer ejemplo de Esna nos demostró el valor *in* de  , el segundo, nos garantiza el valor de su lectura *iwn(y)*.


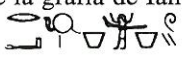

La doble lectura del primer signo de la grafía queda, así, asegurada. Podemos resumir las conclusiones a que nos está llevando la documentación en otros textos así:

El doble valor del signo  expresa la relación que une a la Luna con un dios Iwny : 1) *in* , el que trae, se refiere a la Luna, 2) *iwn(y)* , El de Heliópolis, se refiere a un dios estrechamente vinculado con la Luna.

Quién sea este *Iwny* es algo por discutir con la ayuda de dos nuevos textos. De momento, el texto de Edfu ha escrito *Iwn(y)* evidentemente por Osiris en paralelo con Isis. *Iwny* es epíteto muy corriente de Osiris durante la época ptolemaica (26). Osiris tiene, además, profundas relaciones con la Luna; de todas ellas, la que mejor podría justificar la expresión de júbilo que le atribuiría la grafía de Iah es la relación entre Osiris y la Luna llena, convertida en residencia de su Ba tras la muerte (27).

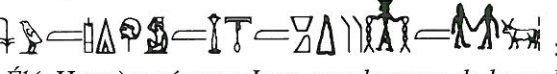
Sin embargo, podemos pensar que se trate de un juego gráfico particular del templo de Edfu, una adaptación que juega con el nombre de Iah y el ciclo de Horus.

c) Un ejemplo de uno de los escasos himnos a la Luna, ampliamente difundido en los templos ptolemaicos, va a ofrecernos mejor punto de vista (28).

Nos encontramos, de nuevo, ante una frase con un eco implícito de la grafía de Iah en que el primer signo  ha sido sustituido directamente por el nombre de Ra:  : *R^c ḥ^c (ḥr m33 nfrw.k)* (29) : *Ra exulta (viendo tu belleza)*. Variante:  : *R^c ḥ^c.f (ḥr m33.n.k)* (30) : *Ra exulta viéndote*.

Fuera del caso particular del ciclo de Horus o de Osiris, las relaciones más profundas ocurren entre Iah y Ra: ambos son las dos luminarias más importantes y un cúmulo sustancioso de literatura religiosa los sitúa frente a frente como a dos seres paralelos (31).

Sin embargo, *Iwny* es epíteto característico de Osiris, no de Ra (: es digna de señalarse la escasez de títulos de Ra que se refieran a dominios terrenos).

d) Un nuevo texto de Edfu, continuación de la frase citada en b), alude a Ra como *Iwny* precisamente en su relación con Iah en el plenilunio: (*Por tanto tiempo cuanto esté el señor de Mesen -wnn nib Msnt* (32) - elevado como Horus sobre su serej...):  : *sw m Iwn(y) dī tp.f m wh m-3k Iḥ m snsn k3w: Él (: Horus) será como Iwny cuando surge de la noche* (33) *enfrente de Iah en (la fiesta de) la reunión de lo (dos) toros.*

En esta frase, variante de la fórmula corriente que describe la oposición Luna-Sol del plenilunio como la confrontación de dos toros paralelos (34), Iwny es, evidentemente, Ra. Digno de señalarse es que los himnos lunares describen el punto culminante de la oposición Luna-Sol también como esta frase de Edfu: no cuando aparece, en el crepúsculo vespertino, la Luna llena sino al revés: el Sol queda a la izquierda, en el Este; en el Oeste, a la derecha, la Luna se pone mientras sale el Sol (35).

La grafía de Iah, como puede advertirse, ha aprovechado, ante todo, la posición paralela de los dos personajes divinos. Es comprensible ahora que un buen número de variantes de la grafía marquen con un signo distintivo al primero de ellos: debemos, pues, considerar esta diferenciación como el rasgo gráfico fundamental que posibilita la doble lectura de ꜥ y la articulación del conjunto.

Esta grafía ha sido creada para describir la oposición Luna-Sol, el punto culminante del ciclo lunar. Podemos preguntarnos a qué evento astronómico, salida o puesta, se refiere y esperar de la grafía una respuesta.

El orden de sucesión de los dos personajes divinos no admite dudas: a la prioridad de Ra en la grafía corresponde, también, la prioridad de la salida sobre la puesta. Como en otros testimonios que describen el plenilunio (36), aquí también el Sol, ꜥ, Iwny, el signo inicial, se encuentra efectuando su salida; frente a él se pone la Luna llena.

De acuerdo a las conclusiones a que nos han llevado las dos últimas consultas:

Podemos considerar la grafía de Iꜥh como una descripción figurativa del plenilunio mediante la confrontación, en ambos extremos de la grafía, de los dos astros que lo protagonizan: el Sol en el extremo inicial; en el final, la Luna.

2.1. Una cosa queda, además, clara: el texto citado de Edfu, que en b) nos ha demostrado que ꜥ y) son diferentes personajes en una descomposición de la grafía original y en d) nos ha revelado la identidad de ambos personajes en confrontación, constituye, en su conjunto, un desarrollo de esta grafía que destaca sus principios de composición y confirma la interpretación que de ella hemos hecho.

Podemos aceptar como probada y completar la traducción propuesta en 1.1., 7) para esta frase inscrita en la grafía de Iah que hemos deducido y comentado según los principios enunciados en 0.3.2.: *in iwn(y) hꜥ: El que pone jubiloso a Iwny (: el Sol).*

3.0. En 1.0., y en la exposición, sostuvimos que la frase *in iwn(y) hꜥ* figuraba inscrita en la grafía de Iah y no a la inversa. I en 1.1., 7) resumimos la explicación fonética de la grafía.

Consideraremos en este punto que:

a) La frase inscrita dentro de un nombre supone un juego figurativo reconocido, denominado *etimología secundaria*, sistema que explica el frecuente doble sentido de algunas grafías de los nombres divinos durante la época Tardía (37).

b) Vimos en 1.1., 6), b) cómo, según el Principio Consonántico, *in iwny*, perdidas las consonantes débiles, reducido al núcleo que muestra el Copto **EINE ON**, podía, aún más, fundir en una las dos *n* que en la pronunciación sonaban en proximidad. Así pues, en 1.1., 7) concluimos en que la frase *in iwn(y) h^c* podría reducirse, tras caída de ^c después de *h*, a las tres consonantes: *I- n - h*.

c) La grafía describe fielmente la evolución fonética del término que ha sido analizada por J. Vergote (38) (1973) y Vycichl (1990) (39).

Dos vías evolutivas diferentes conducen al Boháirico: **ⲓⲟⲓ** (40) y al Sahídico: **ⲟⲟⲓ** (41) El Boháirico conserva mejor los distintos pasos recorridos: (42)

1) Ayn ^c, que desaparece en Copto, es inestable ante *h*, ambas fricativas laringales, además de caer directamente tras ella (43). El primer paso es transformarse ^c en otra *h*: *ya^hhaw* (44) (: éste es el estadio que transcribe la grafía de *I^ch* aparecida en el ejemplo d), Edfu, a ver después).

2) Después, *h* procedente de ^c se transforma en *ʒ*: *yaʒhaw*. Tras las transformaciones queda *Iʒh*. (El Bohairico no conserva notación gráfica del alef *ʒ*; en el Sahídico, sirve como grafía del *alef* la repetición de una misma vocal) (45)






d) Es conocido que, a lo largo de la escritura egipcia, *ʒ*, *alef*, puede y suele ser escrito como *i*, bien, frecuentemente *r*, y menos frecuentemente, *n* que alterna, también, con *r* como grafía para *l*, variante dialectal de *r*, (superviviente en el dialecto Copto del Fayum), para la que la escritura egipcia no dispone de grafía propia (46).

Como *r*, *l* también transcribe el alef *ʒ*. Ambas alternan con *n* como grafías de *ʒ* en la variante dialectal que Vycichl denomina como *Heliopolitana* (47). Es indudable que la aparición de *n* (o *l*) como grafías de *ʒ* indica una pronunciación dialectal (: casos como *nwr = ʒwr*, *dwn = dwʒ*) (48).

La suposición de una ubicación dentro de la región de Heliópolis, en el Sur del Delta, confirma, a su vez, cuanto de pronunciadamente heliopolitano aparece en la grafía de *I^ch*.

En resumen:

En la grafía de I^ch, n transcribe ʒ, lo que indica una pronunciación dialectal que podemos suponer de origen heliopolitano


e) También se da el caso de cambio del ayn ^c próximo a *h* en *l* o *r* que puede ser escrito también con *n* (49); ; así en la escritura tardía de *hn^c*:  (50), Copto: **ⲛ**,  y  son grafías de *n*. Como en la grafía de *I^ch*, *n* y ayn ^c son equivalentes:  figura en  como grafía posible de *n* pero, igualmente, representa al ayn ^c caído en la pronunciación.


3.1. La grafía de Iah que hemos encontrado en el ejemplo d) de Edfu resulta reveladora como muestra de la evolución fonética del término.



El valor de su lectura no aparece en ninguno de los Catálogos de los signos ptolemaicos de Montpellier, ni de 1981 ni 1988; igualmente lo ignora, como signo, el Catálogo del IFAO de 1990. La circunstancia de encontrarse en un volumen, como el de Edfu I de Rochemonteix, sembrado de errores hasta su corrección en 1984, ha logrado mantener en la ignorancia este notable juego gráfico de Edfu sobre el nombre del dios

de la Luna:  : I^ch (51).

a) El personaje hieracocéfalo es conocido como determinativo de Iah (52). En este texto, actuando también como determinativo, representa al propio Horus de Edfu en función de Luna; pero la relación entre las figuras del halcón y la Luna tiene una más amplia base histórica pues constituye, desde antiguo, parte habitual del repertorio iconográfico de Jonsu, divinidad ampliamente representada en el templo de Edfu (53).

b) El disco lunar, , caso de los pequeños signos portados por personajes (54), es posible de leer, con independencia, en su valor frecuente de *i* (55).

c) De las dos , *h*, la última representa a *h*; la primera, al *ayn* ^c transformado en *h* -pronunciación *yahhaw* - que podemos, de acuerdo también con su significado en el texto, leer como I^ch.

d) El juego más notable de la grafía consiste en una síntesis entre dos formas de escritura del término *hh*, eternidad: la habitual: , con las dos *h* afrontadas y :  (56), con el personaje hieracocéfalo situado, como en la escritura de I^ch, entre dos signos verticales simétricos.

Los conceptos implicados en la grafía de Edfu para Iah juegan con:

1) La oposición *hh-dt* que asigna *hh* al Sol y *dt* a la Luna (57).

2) La relación profunda que une la figura del Horus de Edfu con *hh*, imagen del ciclo solar. Pero, ante todo, la identidad existente entre las figuras de la eternidad-*hh* y la del halcón (o la rapaz *dtty*) (58).

3) De por sí, la iconografía del halcón con el disco lunar es apta para mostrar la fusión de los dos principios opuestos *hh-dt*. La grafía de Edfu, con su juego simétrico de *h*, aprovecha las posibilidades fonéticas e iconográficas de I^ch para expresar la soberanía del Horus celeste sobre la totalidad del ciclo *hh-dt*.

3.2. Las dos grafías de Iah analizadas muestran el mismo grado de coherencia respecto a la evolución fonética del término. Ambas constituyen dos casos claros de escritura figurativa: en la primera, la segunda lectura, más compleja que la simple lectura I^ch, forma una frase completa de tres miembros; en la segunda, de Edfu, el juego figurativo, la relación *hh-dt*, actúa como un determinativo sin lectura fonética.

0.5. Fairman prevenía, en una ocasión (59), contra una argumentación excesivamente rebuscada en el desciframiento de los juegos de escritura; sin duda, el estudioso inglés tenía en mente algo más transcendental que las acrobacias intuitivas de Drioton con la Acrofonía: es norma de toda doble escritura que el juego gráfico proceda desde unos principios claros y conocidos, mediante un desarrollo lo más sencillo posible; de otro modo, hubiesen resultado incomprensibles en su momento.

Aunque a primera vista el juego parezca impenetrable, la dificultad es sólo para el investigador. Estamos de acuerdo con Fairman en que el resultado final ha de mostrar necesariamente la sencillez de líneas requerida.

0.6. La grafía de Iah que hemos analizado se desarrolla desde estos tres principios:

a) *La división de la grafía en dos secciones simétricas* sirve para:

- 1) dar doble valor de $in / iwn(y)$ al signo inicial $\ddot{\imath}$ -lectura textual-
- 2) describir gráficamente, en función de determinativo, la oposición Luna-Sol -lectura contextual-

b) La reducción a una de las n de $in iwn(y)$.

c) La utilización de n como grafía alternativa de \beth y de ϵ .

Resumen:

Hemos comenzado delimitando el espacio de la escritura figurativa en la que significado e imagen, disociados, ofrecen dos lecturas complementarias. Hemos rechazado la Acrofonía por la arbitrariedad que revela cuando se trata de una escritura rigurosa como es la figurativa.

El Principio Consonántico, que transcribe la realidad de los cambios fonéticos, nos ha servido perfectamente para la interpretación de la grafía de $I^{\epsilon}h$.

En esta grafía, la oposición de los dos extremos ofrece dos lecturas complementarias:

a) *fonética* (: textual): el signo $\ddot{\imath}$ aporta una n , procedente de $in iwn(y)$, como grafía regional del alef \beth .

Un juego de etimología secundaria comenta el nombre de $I^{\epsilon}h$ como $in iwn(y) h^{\epsilon}$: *El que pone jubiloso a Iwny* (: el Sol).

b) *figurativa* (: contextual): la afrontación gráfica entre $\ddot{\imath}$ y \wp sirve, en función de determinativo, como descripción de la oposición astronómica Luna-Sol, el punto culminante del ciclo lunar.

Abstract:

We have started limiting the space of figurative writing where meaning and image, diverse, show two complementary readings. We have refused the Acrophony due to the unaccuracy it shows referring a precise writing as it is the figurative one.

The Consonantic Principle, which transcribes the reality of phonetic changes, has served us perfectly for the interpretation of the Iah graph.



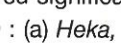
In this writing, the opposition of both ends gives two complementary readings:

a) Phonetic (: textual): the sign 𐤁 gives an *n*, coming from *in iwɛn(y)*, a regional writing of *aleph ʕ*.

A secondary etimologic game comments the name *Iʕh* as *In Iwɛn(y) hʕ* : The one who brings Iwɛny (: the sun) to the joy.

b) Figurative (: contextual) : the graphic facing of 𐤁 and 𐤂 serves, on its function of determinative, as a description of the astronomic opposition Sun-Moon, the highest point of the Moon cycle.

NOTAS

- (1) Ante circunstancias de cierta urgencia y ante la ausencia de otras fuentes gráficas para los tipos jeroglíficos, hemos usado las del programa *Inscribe* (para el Egipcio Clásico) cuyos signos hemos adaptado a mano a las grafías propiamente ptolemaicas cuando las circunstancias lo han requerido, teniendo en cuenta lo puntual y concreto de las citas jeroglíficas aportadas.
- (2) Ver una buena exposición sobre el tema, Sauneron, *L'Écriture Figurative dans les textes d'Esna* (= *Esna VIII*), ps. 102-110.
- (3) Brugsch, *Thesaurus*, 511.
- (4) Fairman, *ASAE* 43, p. 302
- (5) *Wb I*, 53, 17.
- (6) Sauneron, *RdE* 8, p. 191, n. 1).
- (7) Sauneron, *Esna VIII*, p. 108. Pero, sobre todo: *L'Écriture ptolémaïque en Hommage à Jean François Champollion*, IFAO, 1972, ps. 53, 54.
- (8) Sauneron, *op. cit.*, p. 102, atribuye, todavía, a  el valor *ḥ*, en una época, como la de *Esna VIII*, en la que critica los excesos del método de Drioton.
- (9) F. R. Herbin : Un Hymne à la Lune croissante, *BIFAO* 82, p. 245, n. 2.
- (10) El-Sayed, *ASAE* 71, p. 67, n. 2.
- (11) Gutbub: Jeux de signes dans quelques inscriptions des grands temples de Denderah et d'Edfou, *BIFAO* 52, ps. 57-101.
- (12) Una buena introducción en los métodos de la escritura de las Letanías de Esna es la ofrecida por Sauneron, *Les Prêtres de l'ancienne Egypte*, Paris, 1988, p. 138 y ss.
- (13) Fairman, *op. cit.*, ps. 291-298
- (14) W. Vycichl: *La vocalisation de la Langue Égyptienne*, IFAO, 1990, p. 109 . La misma evolución se advierte en el signo  que sirve como *in* en *inr*, piedra, Sauneron, *RdE* 8 p. 191, n.1; o como grafía del verbo *in*, Brugsch, *op. cit.*, p. 483, Fairman, *An Introduction to the study of the Ptolemais Signs and their Values*, *BIFAO* 43, p. 109.
- (15) Junker, *Onurislegende*, Wien, 1917, p. 5 -: el propio nombre del dios Onuris está construido sobre una frase parecida-. Ver también el-Sayed, *op. cit.*, p. 67.
- (16) Herbin, *op. cit.*, p. 275, n. 48, Brugsch, *op. cit.*, p. 438.
- (17) Las relaciones entre la Luna y la figura del niño (= el heredero) están tratadas ampliamente por Gutbub: *Textes fondamentaux de la Théologie de Kom Ombo*, Paris 1973, tema de *l'enfant lunaire*, p. 334 y ss.; para la Luna y el príncipe heredero, ver Graindorge Hérel: *Le dieu Sokar à Thèbes au Nouvel Empire*, Wiesbaden, 1994, ps. 309,377, 397.
- (18) Como título de Jonsu, Rochemonteix : *Edfou I*, p. 56; también, C. de Wit, *Opet*, Bruxelles, 1958, p. 112 y vol. III, p. 57 (como título de Osiris Luna).
- (19) Ver Westendorf: *Koptisches Handwörterbuch*, Heidelberg 1965-1977, p. 50 y p. 481.
- (20) Puede verse ahora que es ante todo en los juegos gráficos con doble lectura en los que se comprueba claramente la invalidez de la Acrofonía como método: podemos, por Acrofonía, extraer libremente la consonante inicial para componer la primera lectura; en cambio, en la segunda lectura, tendremos que prescindir de la Acrofonía *si queremos justificar la elección de los signos de una grafía*: no da lo mismo ahora derivar una *t* de *tkn*, acercarse, o de *tš*, ausentarse, etc. Una norma ha de regir necesariamente en estos juegos gráficos que no sea la Acrofonía, *indiferente tanto a la fonética como a la morfología de los signos*. Una demostración a la inversa, concierne, además, a la grafía de *lah nos* lo ofrece el propio Sauneron con su significativo silencio sobre un ejemplo notable de la Letanía de Heka:  : *ḥk3, l'ḥ* : (a) *Heka, la Luna* -ver Sauneron, *Esna III*, IFAO, 1968, 242, 22-23-. En su estudio posterior sobre las Letanías de Esna, ver *Esna VIII*, p. 70, Sauneron pasa por alto, en su explicación, este versículo de la Letanía de Heka. En las Letanías de Esna, los signos del nombre del dios han de concordar con los de sus epítetos de varios modos posibles: por la morfología, con sus variantes, o por el significado (: el

NOTAS

contexto). Si decidimos, como Sauneron, que aquí 𓆎 = / por Acrofonía, con independencia de su significado como *īwn*, no podremos reconocer la relación que hay entre los signos. Sin embargo, aceptando nuestra lectura para 𓆎 , la relación queda aclarada: hay concordancia entre 𓆎 y 𓆎 debida al contexto heliopolitano de *īwn*: es el nombre del nomo XIII del Bajo Egipto, Heliópolis, *ḥk3 ʿnd* -ver Montet, *Géographie de l'Égypte Ancienne*, vol. I, Paris, 1957, p. 155- lo que se ha querido significar aquí. Tampoco pudo Sauneron, al no reconocer la lectura figurativa de *lah*, dejar explicación de este otro rasgo singular del versículo: contra la norma de las Letanías, el nombre del dios aparece escrito con su grafía convencional; sólo el nombre de *lah* aparece en escritura figurativa en función del nombre de Heka, expresando así una más íntima relación entre los dos términos: Heka : la Luna.

- (21) Herbin, *BIFAO* 82, p. 237
- (22) Brugsch, *op. cit.*, p. 380, c. y 382, b.
- (23) Junker, *op. cit.*, p. 151-153.
- (24) Brugsch, *op. cit.*, p. 382, b y 483. Para el epíteto *in sw* y la grafía normal de *ini* ver P. Boylan: *Thoth, the Hermes of Egypt*, London, 1922, ps. 3435, 73-74.
- (25) Rochemonteix, *Edfou I*, p. 38-39.
- (26) *Wb I*, p. 53, 20; ejemplos, *Edfou I*, ps. 15, 60, 64; Junker, *Philä I*, p. 511, 9; Brugsch, *op. cit.*, p. 479. *Iwny* califica concretamente a la momia de Osiris, ver Derchain, *RdE* 15, p. 13. Para las relaciones en toda época entre Osiris y Heliópolis, ver el-Banna: À propos des aspects Héliopolitains d'Osiris, *BIFAO* 89, ps 102-126.
- (27) J. C. Goyon, *Rituels funéraires de l'Ancienne Égypte*, Paris, 1972, p. 216, comienzo del *Libro I de las Respiraciones*; Barguet, *Le Cycle Lunaire d'après deux textes d'Edfou*, *RdE* 29, p. 15, n. 20; Herbin, *op. cit.*, p. 266, n. 18; Brugsch, *op. cit.*, ps. 270, 448, 450.
- (28) Herbin, *op. cit.*, ps. 237-282.
- (29) Herbin, *op. cit.*, p. 252, Texto B, de Dendera y p. 259.
- (30) Herbin, *op. cit.*, p. 252, Texto D, de Edfu, y p. 259.
- (31) Para la Luna como par del Sol, Boylan *op. cit.*, p. 81-82.
- (32) Para la fórmula *wnn* y su frecuente empleo en los textos ptolemaicos, ver Gutbub, *op. cit.*, ps. 511-513.
- (33) *Edfou I*, p. 39. La fórmula de la salida del Sol: *dī tp.f m (Nnt, etc.)* exige cierto comentario ante la falta de un criterio unánime que conduce a ciertas incoherencias en en las traducciones. La forma correcta de traducción es, como la de Alliot, *Le Culte d'Horus à Edfou au temps des Ptolémées*, IFAO, 1949, p. 157, y n. 1, con *m* en su sentido de *procedencia* especificando el lugar del que se sale (no hacia el que se sale!) en el complemento adverbial de la frase: *dī tp.f m Nwt* (o *Nnt*): *qui montre sa tête (hors) de Nout*. Lo discutible es que, en esta fórmula precisa, 𓆎 sea *Nwt*, como pretende Alliot en n. 1, y no *Nnt*. Hay una cierta confusión en la investigación, paralela a la ambigüedad de las grafías de la época ptolemaica, sobre la traducción de este término en esta fórmula del amanecer: recuérdese que el Sol sale, no de Nut sino de *Nnt* (: *wḥ*, la noche, en la cita de Edfu ; variante: *m hn Nnt*, 𓆎 (saliendo) *del cofre de Nnt*; ver Alliot, *op. cit.*, p. 122: *(en sortant) du cofre de Nout* no es totalmente correcto). Es, al revés, en *Nut* (: en el cielo) a donde entra en la salida: ver escena final del *Libro de las Cavernas*, Piankoff, *BIFAO XLIII*, pl. CXLV: (Estos dioses... rinden alabanza a Ra-Horajti): *tī sw ʿk m ḥt Nwt*: cuando entra en el cuerpo de *Nut* (= el cielo).
En cambio, la fórmula *dī.f sw m Gbt (=Nwt)* toma, como complemento adverbial a *Nut*, no a *Nnt*; para un ejemplo claro, ver Brugsch, *op. cit.*, p. 271.
-dī.f sw m= aparecer en. *-dī tp.f m=* salir de, surgir (: sacar la cabeza de...).

NOTAS

La traducción de la fórmula *d' tp.f m Nnt* que ofrece de Wit en *CdE 71*, p. 77: *se montra en Naunet* puede valer como ejemplo, frecuente además, de traducción a rechazar.

(34) Barguet, *op. cit.*, p 16, n. 33; Brugsch *op. cit.*, 522, 18 ; Gutbub, *op. cit.*, ps. 407-410.

(35) En el mismo error que antes de Wit cae Junker, ver *Onuris legende*, p. 136, con su desacertada traducción de la fórmula *d' tp.f m Nnt* en su cita de la primera sección de esta misma frase de Edfu: *der in der Nacht aufght*, el que sale de noche, es un ejemplo de incoherencia si sale, además, frente a la Luna. Está claro que Junker decidió no pronunciarse sobre el valor del extraño signo para lah y prefirió silenciar la segunda parte de la frase de Edfu. Una mejor traducción de la primera parte le habría asegurado el valor de la segunda.

En cambio, Gutbub, ver *op. cit.*, p. 90, que también se refiere a esta frase, se atreve a traducir el signo para lah como *Nhh* (: el Sol) y, al contrario que en nuestra traducción, Iwny ha de ocupar el papel de la Luna; así: *il est loun (la lune) qui se lève le soir en face de Neheh* (l'éternité = le soleil) *dans la fête de l'Union des deux taureaux*.

Objecciones: **a)** el personaje hieracocéfalo lleva sobre la cabeza, no el disco solar sino el lunar: difícilmente puede tratarse del Sol y, por tanto, de la eternidad (*n)hh*). El parecido evidente de este signo con grafías conocidas de *hh* se explica perfectamente, veremos más adelante, como grafía filológica de lah con el *ayn* ^c transformado en *h* ante otra *h*.

b) Gutbub traduce, incomprensiblemente, mal la misma fórmula que Junker: *se lève le soir* es la causa de su confusión ante el personaje hieracocéfalo: el que se eleva *en* la noche no puede ser otro que la Luna; en cambio, el que se eleva *desde* la noche sólo puede ser el Sol; de esta manera, se respeta la morfología real del personaje lunar.

(36) Son los himnos a la Luna citados, ver Herbin, nota 9 y Barguet, nota 26.

(37) Un ejemplo, Zabkar: *Apedemak, lion god of Meroe*, Warminster, 1975, p.95.

(38) Vergote, *Grammaire Copte*, I b, p. 32

(39) Vycichl, *op. cit.*, ps. 127 - 255.

(40) Ver Westendorff, *op. cit.*, p. 54 y 142.

(41) Westendorff, *op. cit.*, p. 142.

(42) Vycichl, *op. cit.*, p. 255.

(43) Vergote, *op. cit.*, p 32, Vycichl, *op.cit.*, p 51, Fairman, *ASAE 43*, ps. 296-297.

(44) Vycichl, *op. cit.*, p. 42 - 255.

(45) Para estas vocales redobladas, Vycichl, *op. cit.*, ps. 195-200.

(46) Vycichl, *op. cit.*, p 107-108; Vergote, *op. cit.*, p 26; Fairman, *op. cit.*, p. 74.

(47) Vycichl, *op. cit.*, p. 111.

(48) Vycichl, *op. cit.*, p. 112.

(49) Vycichl, *op. cit.*, p. 110, 3 y 5.

(50) Fairman, *op. cit.*, *BIFAO 43*, p 111.

(51) Ver, además de *Edfou I*, p. 39, p. 51.

(52) Ver en el ejemplo b), *Edfou I*, p. 39 y p. 78.

(53) S. Cauville, *Le panthéon d'Edfou à Dendera*, *BIFAO 88*, p. 20.

(54) Fairman, *BIFAO 43*, p. 122, n° 4.

(55) Fairman, *ASAE 43*, ps. 234 y 256.

(56) Fairman, *BIFAO 43*, p. 123.

(57) Barguet, *op. cit.*, p. 15 y 16 (: primer himno lunar).

(58) Fairman, *op. cit.*, p. 105, n. 1).

(59) Fairman, *op. cit.*, p. 59, d) y 60, i).